

## SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 16 DE AGOSTO DE 1808.

## CATALUÑA.

La falta de comunicacion directa entre esta corte y el principado de Cataluña impide el que podamos insertar en este periódico noticias circunstanciadas de los sucesos ocurridos de dos meses á esta parte en dicho principado, cuyos naturales, á imitacion de los de las demas provincias de España, han hecho y hacen todavía los mayores y mas generosos esfuerzos á fin de sacudir de sí el infame yugo y la opresion de los franceses. Sin embargo, creemos no deber privar al público de las noticias que hemos podido recoger de las gazetas y diarios de otras provincias, y de algunos pocos de los que se publican en varias ciudades de Cataluña, sobre los acaecimientos de ella, reservándonos darlas mas individuales quando se abra la comunicacion con aquel principado, y se comuniquen de oficio.

Luego que los catalanes supieron las escandalosas renunciaciones que nuestro amado Soberano y Señor D. Fernando VII y demas personas de la familia real se vieron forzados á hacer de todos sus derechos á la corona de España, se llenaron de horror y de indignacion. Los movimientos de los reinos de Aragon, Valencia, Murcia y Andalucía, dirigidos á impedir la entrada de las tropas francesas en sus respectivos territorios, y á vengar las tropelías y los ultrajes cometidos por el gobierno frances contra los derechos del trono español y contra la soberanía de nuestra nacion, acabaron de decidir á los catalanes, ofendidos y oprimidos mas que otros, á prepararse para la heroica y arriesgada empresa de lanzar de su seno las viles falanges que el déspota de la Europa habia enviado á Cataluña con las mismas protestas de amistad y de alianza que á la capital y demas provincias del reino. Estas seguridades, y la sumision y obediencia á las repetidas órdenes del gobierno y de los magistrados civiles y militares del principado, habian sido causa de que los naturales de él admitiesen en sus hogares, con la hospitalidad y agasajo propios de su carácter honrado y noble, á los soldados de una nacion que se decia su íntima amiga y aliada; sí bien les causó no poca inquietud y sobresalto el ver que se les entregaban todas sus plazas fuertes, y hasta la ciudadela y castillos de su propia capital. Pero desengañados por la experiencia de la perfidia de estas tropas, y cansados por otra parte de sufrir sus insultos y vexaciones, resolvieron deshacerse de ellas á toda costa.

La presencia de un numeroso ejército enemigo introducido ya en el corazón de la provincia y en muchos puntos principales de ella, la falta de armas, de artillería, de tropas de línea y de todos los medios y recursos para poder presentarse con las armas en las manos baxo el verdadero carácter de guerreros, no bastaron á retraer á los valientes catalanes de tamaña empresa, porque solo escuchaban la voz de la patria, que horrorizada de la espantosa sima de calamidades en que iba á sumirse, les exhortaba á armar sus robustos brazos para una lid terrible y desigual. Su esfuerzo y valor suplían la falta de recursos para hacer la guerra: la justicia de su causa animaba sus espíritus, y no les permitia dudar de la proteccion del Altísimo.

El Dios de los ejércitos se ha dignado en efecto coronar de gloria sus esfuerzos patrióticos, y los trabajos y males consecuentes de la guerra no han hecho sino fortificar mas y mas los brazos de tan ilustres campeones.

Como la capital del principado sufría mayor opresión que ninguna otra parte de él, se pensó desde luego establecer en diferentes ciudades de la provincia juntas de gobierno para cuidar del alistamiento, reunión, organización y armamento de los somatenes; y en efecto, en los primeros días del mes de junio se erigieron dichas juntas en las ciudades de Lérida, Tarragona, Tortosa, Gerona, Manresa, Vich, Urgel, Figueras y otras, compuestas de los sujetos mas acreditados por sus empleos, honradez, patriotismo y luces. Todas ellas comenzaron por publicar manifiestos y proclamas, en que exponiendo con verdad la conducta leal de nuestro gobierno para con el de Francia, los sacrificios que la España había hecho por su causa, la acogida amistosa que sus tropas habían experimentado de parte del pueblo español, y la perfidia con que ellas y su jefe habían correspondido, y señaladamente la alevosía inaudita con que el infiel Napoleón había arrancado de los brazos de los españoles á su querido Fernando, que hacía todas sus delicias, y en quien cifraban las esperanzas de la prosperidad de la nación: todos estos hechos expuestos con sencillez irritaron mas y mas el enojo de los catalanes. Creyeron pues que todo lo debían á la patria, y que todo lo debían sacrificar por ella y por la religion que habían heredado de sus mayores, las cuales veían amenazadas de un golpe fatal; así es que ninguno ha habido entre ellos que sea egoísta, ninguno tímido, ninguno cobarde, sino todos valientes, y todos catalanes.

Para la mejor combinación de las operaciones militares cuidaron las referidas juntas de auxiliarse unas á otras, y de uniformar sus disposiciones con las de las provincias inmediatas; para lo qual la junta de Tarragona envió un comisionado á la de Valencia, y la de Lérida otro á Zaragoza. Tampoco se olvidaron de despachar diferentes paquebotes en busca de la escuadra inglesa que cruzaba por los mares de Cataluña para hacer con su nación una suspension de hostilidades, y en seguida un tratado de alianza. Estableciéronse consejos militares para castigar á todos los que directa ó indirectamente se opusiesen á la causa comun.

Pero como el medio mas seguro y eficaz para evitar la desunión y desorganización, y para desterrar toda pretension sobre superioridad y primacía, es el concentrar el gobierno, y reunirle en un punto; las diferentes juntas de gobierno establecidas en las ciudades del principado resolvieron erigir una suprema para todo él, y establecerla en Lérida, por ser el parage mas á propósito por su situación para el despacho de órdenes, y para el arreglo y combinación de los planes militares. Esta junta suprema se compo-  
 nía ya en 22 de junio de los vocales y diputados siguientes: el Ilmo. Sr. obispo de Lérida; el baron de Sabasona, diputado de Vique; el Dr. D. Antonio de Gomar, diputado de Lérida; P. Fr. Josef Domingo Martin, dominico, diputado de Tortosa; Dr. D. Juan Guinart y Calanda, diputado de Tarragona; Dr. D. Ramon Utgés, diputado de Cervera; Dr. D. Gregorio Morelló, diputado de la Seo de Urgel en representacion del corregimiento de Puigcerdá; D. Jacinto Pallarés, diputado de Talarn; D. Francisco Lesus y Pou, diputado de Mataró; D. Manuel Torrens, diputado de Manresa; D. Baltasar de Olsinellas, diputado de Igualada en representacion

del corregimiento de Villafranca, y D. Josef Xavier Berga, con encargo de secretario de la junta. Publicó esta inmediatamente un manifiesto á todos los habitantes de Cataluña, exhortándoles á la observancia del orden y disciplina, que son el nervio de la guerra y los precursores de la victoria, y á la obediencia y respeto á las autoridades constituidas por ellos mismos, sin lo qual era imposible lograr el fin que se habian propuesto de restituir á Fernando VII al trono de que ha pretendido desposeerle una mano páfida y traidora. „El amor de la patria, les dice la junta, exige de vosotros grandes sacrificios; la vida, los intereses y las prendas que mas se aman deben posponerse al bien general: el honor de morir por la patria vale mas que la vida; esta no es mas que una sombra, y la gloria de aquella muerte es una luz perenne que sobrevive á la obscuridad de los tiempos.” La junta tomó igualmente las disposiciones necesarias á efecto de que la justicia fuese administrada por las leyes, constituciones municipales y fueros del principado por los mismos jueces, juzgados y tribunales, y por los mismos tránsitos, y según el orden, y en la misma conformidad que hasta entonces; para lo qual fueron confirmados y autorizados por dicha junta suprema los jueces y demas empleados en la administracion de justicia que existian á la sazón. Asimismo nombró diferentes comisiones para la direccion y manejo del ramo general de hacienda del principado, para los asuntos militares, y para los negocios de justicia indiferentes, y correspondencia interior. En otro acuerdo de la misma junta se decretó la formacion de un ejército activo de 40000 hombres, divididos en 40 batallones de á 1000 plazas cada uno, y en compañías de á 100 hombres, asignando el sueldo de los oficiales y soldados, y todo lo concerniente á su mejor organizacion y disciplina.

Son admirables todas las disposiciones tomadas por la junta suprema de Lérida para conservar el buen orden, mantener la autoridad de las leyes, y conseguir el glorioso fin de oponerse al enemigo con vigorosa defensa hasta vencerle y arrojarle de los puestos y plazas que ocupaba, no por su valor, sino por su perfidia.

Apenas tuvieron los franceses noticia de las disposiciones y movimientos del principado, destacaron de Barcelona diferentes cuerpos de tropas con direccion á varios puntos. Una de las divisiones marchó contra Manresa, que se habia negado á enviar á Barcelona la porcion de pólvora que habia pedido el general Duhesme. Los manresanos, que no tenian para la defensa de su ciudad mas tropa de línea que unos pocos soldados de guardias españolas y artilleros, que habian huido de Barcelona impacientes por llegar quanto antes á las manos con el enemigo, no quieren esperarle en sus mismos hogares, se adelantan 5 leguas, y paran en el lugar de Bruch, cuyas montañas les sirven de otras tantas fortalezas. Allí colocan sus rústicas baterías de cañones hechos de troncos de árboles, guarnecidos de chapas de hierro, y en medio del camino abren un profundo y ancho foso, que cubrieron de ramas, y sirvió de sepultura á los coraceros franceses que se creian invulnerables. El dia 6 de junio se presentaron los franceses, mandados por su general en gefe Duhesme, delante de Bruch. Los manresanos emboscados entre las matas, árboles y peñascos les hacen un vivísimo fuego de fusilería y de sus cañones de madera, pues no tenian otros. La caballería enemiga avanza á galope por el camino: gran parte de ella se precipita en el hondo foso, y allí encuentra su fin; el resto se ve acosado por

todas partes de una nube de balas, sin saber de dónde vienen. Introdúcese la confusión y desorden en las columnas enemigas, y echan á huir con la mayor precipitación, abandonando siete cañones de á 8, que era toda la artillería que llevaban, y dexando en poder de los nuestros una águila, y en el campo un número crecidísimo de cadáveres. Invencibles de Marengo, de Austerlitz, de Jena y de Friedland, ¿qué se ha hecho de vuestro valor tan decantado en los diarios de vuestros grandes exércitos de Italia, Austria, Prusia y Polonia? ¿Dónde está aquella ponderada intrepidez, por la que presentaros en el campo de batalla, avistar al enemigo y vencerle era todo una misma cosa? Aprended desde ahora á respetar á un pueblo que tiene ya levantada su diestra valerosa para castigar á los malvados que han pretendido hollar su religion, su patria y su Soberano: estad ciertos de que será terrible su venganza.

No fue mas feliz otra division de 3700 hombres de infantería y 600 de caballería que marchó á Tarragona al mando del general Sabran. Este cuerpo se presentó el 7 de junio delante de aquella ciudad, que se hallaba todavía indefensa. Sin embargo, el general enemigo no se atrevió á entrar en ella hasta que salió á recibirle el gobernador de la plaza. Al dia siguiente destacó 2000 hombres para Valencia, y tuvieron que retroceder porque el paisanage les cerraba los pasos. El 9, despues de haber amenazado, robado y cometido inhumanidades y sacrilegios sin número, volvieron á tomar el camino de Barcelona; pero impedidos en su marcha por el paisanage de los pueblos circunvecinos, trataron de volver á Tarragona, cuyos habitantes se pusieron inmediatamente en estado de defensa; coronaron las murallas de artillería; y enviaron un ayudante con provision de pólvora y balas para surtir y dirigir á los paisanos del campo. Los franceses pegaron fuego á la iglesia y casas de Arbós y á algunas aldeas vecinas, que quedaron reducidas á cenizas, pereciendo sepultados entre las llamas muchos de sus infelices habitantes. Esta atrocidad llevó al extremo la indignacion de los catalanes, resueltos á perecer antes que sujetarse á un sistema horrible que solamente produce robos, asesinatos y asolamiento. Reuniéronse los somatenes, y esperaron á los franceses en las alturas de un barranco, cuyo puente cortaron. La primera columna de coraceros enemigos cayó casi toda á la primera descarga, su infantería se desordenó, y no pudo rehacerse; de forma, que casi toda la division quedó muerta ó prisionera. Un paisano del lugar de Vallés tuvo la gloria de haber muerto de un tiro al general Sabran.

Entre tanto los ampurdaneses se apoderaban de la importante plaza de Rosas, y dexando allí una buena guarnicion, marcharon juntamente con algunas tropas de línea á rodear el castillo de S. Fernando, al que tienen bloqueado estrechamente, habiendo intimado la rendicion al comandante. Otra gran multitud de somatenes se ha adelantado hácia la frontera para interceptar los refuerzos de tropas y convoyes de víveres que puedan venir de Francia; y en efecto, han cogido ya muchos prisioneros, y gran número de reses vacunas y lanares que venian para el castillo de S. Fernando.

Pero donde el enemigo desplegó mas su encono y su rabia fue en el ataque que dió el 20 de junio contra la plaza de Gerona. El exército frances al mando del general en gefe Duhesme, y de los generales de division Lechi y Schvarts salió de Barcelona el dia 17, compuesto de 7 batallones de infantería y 4 escuadrones de caballería, con un tren de 8 piezas de artille-

ría, 2 carros de municiones, otro carro cubierto, 2 puentes y 14 acémilas. Habiendo forzado con bastante pérdida el débil cordon del castillo de Montgat, que los pueblos inmediatos habian formado para defender aquel paso, penetró hasta la ciudad de Mataró, que por hallarse casi enteramente indefensa hubo de ceder á las fuerzas superiores de los enemigos, los quales cometieron en ella asesinatos, violencias, incendios, robos y todo género de crueldades, para vengarse sin duda del descalabro que padecieron en su entrada. Pasaron el resto de aquel dia en esta ciudad, y á la mañana del siguiente llegaron á Arens de Mar, de cuyos vecinos, en premio de haberlos recibido amistosamente, exígieron una contribucion en dinero y otros efectos. Por la tarde atravesaron las villas de Calella y Pineda, cometiendo en ellas los mismos horrores que por donde quiera que dirigen su marcha. Pasaron la noche acampados en Malgrat, y al rayar el dia 19 tomaron el camino de Tordera, descansando desde el Meson nuevo hasta la Tiona, y al amanecer del 20 marcharon hácia Gerona. A las 9 de la mañana se presentó todo el ejército delante de la plaza, y apoyó su izquierda en las alturas de la aldea de Palausacosta; pero habiéndole saludado con algunos cañonazos el baluarte de la Merced y fuerte de Capuchinos, se vió obligado á replegarse con bastante precipitacion á los dos lugares inmediatos de Salt y santa Eugenia, donde se mantuvo hasta las 2 de la tarde perdiendo siempre mucha gente por el fuego vivo y bien dirigido de las baterías de la plaza, y esto le obligó á cambiar otra vez de posicion, volviendo parte del ejército sobre la misma altura de Palau, y ocultándose la otra en un espeso bosque frente de Salt. Entre tanto el saqueo fue general y completo en aquellos 2 infelices lugares, donde el enemigo cometió bárbaramente algunos asesinatos, destruyó todo quanto pudo, incendió muchas casas, que presentaban á la vista el quadro mas doloroso, y la desenfrenada é impia soldadesca llegó al horrible y sacrílego extremo de destrozar el sagrario y las imágenes de nuestro Salvador, de la Virgen, y de varios Santos que habia en aquellas dos iglesias y en la de Palau.

Situado por segunda vez el ejército enemigo en las alturas de este pueblo y puntos inmediatos, levantó una batería, que solo causó un leve daño en el tejado de la iglesia de S. Francisco de Asís, pues á poco rato fue desmontada por los tiros acertados del baluarte de la Merced y fuerte de Capuchinos. Entonces dividiéndose en dos columnas, dirigió la una por la izquierda hácia los expresados lugares de Salt y Sta. Eugenia, incomodándola siempre las baterías de la ciudad; la otra avanzó por la derecha, y atravesando el rio Oñar, atacó la plaza con mucha furia, intentando forzar é incendiar la puerta llamada del Cármen; pero fue recibida con tanto valor y serenidad por sus ilustres defensores, señaladamente por el regimiento de Ultonia, que despues de alguna pérdida, se desordenó y huyó á todo correr, poniéndose á cubierto del fuego de la plaza. No pueden alabarse bastantemente el acierto, denuedo y bizarría con que pelearon los paisanos y los valerosos oficiales y soldados del expresado regimiento, cuyo teniente coronel D. Pedro O-Dalli quedó herido en esta accion. Serian cerca de las 5 de la tarde quando el enemigo dió este primer ataque; y viendo burladas sus esperanzas en este punto, atacó inmediatamente el fuerte de Capuchinos, logrando ponerse baxo de su cañon; pero fue tambien rechazado por el fuego de la

fusilería, que le hizo desistir de su loca empresa, matándole allí mismo 44 soldados de infantería y 12 de caballería.

Reuniéndose del modo que pudo, colocó otra batería cerca de la cruz de santa Engracia, á distancia de medio cuarto de hora de la ciudad: á las 7 de la tarde rompió el fuego, que hizo algun daño en el colegio Tridentino, en el convento de Sto. Domingo, y en otros edificios particulares. Las baterías de la plaza correspondieron con la mayor viveza y acierto hasta entrada la noche, en que cesó el fuego por ambas partes. La noche era obscurísima y tenebrosa, por manera que á pesar de la gran vigilancia, era imposible distinguir ningun movimiento del enemigo, el qual fiado en esta especie de ventaja, entre 9 y 10 de la noche atacó la plaza por diferentes puntos, con tanto silencio, intrepidez y arrojo, que entre verlo muy cerca de las murallas y romper el fuego no hubo un momento de intermision. La obscuridad, el espantoso estruendo de la artillería y fusilería, el grito penetrante de los que peleaban, todo aumentaba el horror del ataque, y la ciudad entera parecia otra nueva Troya, abrasada por el fuego terrible de los enemigos y de los intrépidos guerreros que la defendian. Peleábase con un género de furor, que llegaba á ser desesperacion, y la columna enemiga se empeñó tanto en el combate, que tuvo la osadía de arrimar algunas escalas al baluarte de santa Clara, cerca del hospital de Caridad, para dar el asalto. Suben unos quantos soldados, y ya estan sobre la muralla; pero una partida del esforzado regimiento de Ultonia acude al momento, mata á todos los que escalaban, inspira el terror á los demas, y les hace desistir de su temerario proyecto. Continuó no obstante el fuego, hasta que el baluarte de S. Narciso con 3 tiros á metralla destruyó al enemigo, le dispersó, y obligó á retirarse, dexando los fosos y campos inmediatos cubiertos de cadáveres y heridos.

No escarmentado todavía con tanta mortandad, repitió el ataque cerca de media noche, intentando vadear el rio Oñar, y asaltar el baluarte de la plaza de S. Pedro; mas el fuego activo del mismo baluarte y de la torre de S. Juan, le rechazó de tal modo, que abandonando el asalto, se retiró otra vez á los lugares de Salt y santa Engracia:

La vigorosa defensa que ha hecho la ciudad de Gerona en esta ocasion tendrá sin disputa un lugar muy distinguido en la historia militar de Cataluña. La accion, contándola desde que se rompió el fuego por las baterías de la plaza contra el ejército frances apostado en la altura de Palau y sus cercanías, duró desde las 10 de la mañana del dia 20 hasta las 2 de la madrugada del 21, sucediéndose los ataques uno á otro sin mucha intermision, y se puede decir, sin suspenderse el fuego en todo este espacio de tiempo. Todo fue grande y portentoso. El invencible regimiento de Ultonia, sin excepcion de un solo individuo, á pesar de que su fuerza total no llegaba á 300 hombres, hizo prodigios de valor. Los jóvenes nobles imitaron su bizarría, manteniéndose con heroica firmeza en los combates, con lo que se han hecho mas dignos de los nombres que heredaron de sus progenitores, y del aprecio de todos los buenos ciudadanos. Los artilleros militares y los paisanos marineros de S. Feliu de Guixols y otras partes, que dirigieron la artillería, se transformaron en otros tantos leones, resueltos á morir antes que ceder un palmo de tierra al enemigo. El clero secular y regular, infla-

mado de un zelo santo y de un ardor admirable, corria á los puntos mas peligrosos, y en todas partes se hallaban religiosos de todas las comunidades, que con su voz y su exemplo inspiraban la mas extraordinaria energía, y difundian la esperanza en todos los corazones. Los paisanos, tanto los de la ciudad, como los de los pueblos que habian acudido al socorro, obraron con igual constancia y ardimiento, y todos parecian soldados veteranos y aguerridos. Los somatenes, dispersos en los alrededores, hicieron muy buenos servicios, incomodando incesantemente al enemigo, é impidiéndole el paso del Ter, que varias veces intentó vadear, con el designio, segun puede presumirse, de socorrer el castillo de Figueras, que se halla en los últimos apuros. Pero ¿qué hai que cansarse? las mugeres mismas, despojándose de la natural debilidad y timidez del sexô, y despreciando las balas y metralla, corrian de una parte á otra llevando municiones y víveres, y reanimando el corage de sus padres, de sus esposos, de sus hijos y de sus hermanos. Su animosidad podria muy bien compararse con la heroica constancia de la madre de los Macabeos, quando exhortaba á sus hijos á morir por el honor, por la patria y por la religion.

A las 7 de la mañana del dia 21 el enemigo reunió todo su ejército al pie de la altura de Palausacosta: la caballeria hizo algunas evoluciones, que dieron motivo á creer que intentaba otro ataque; pero contra toda esperanza, tomó el camino real de Barcelona, y se retiró con tanta precipitacion, que su vanguardia durmió en la villa de Pineda. Desocupado el pais de tropas francesas, pudo formarse idea de la espantosa derrota que sufrió su ejército, que segun los cálculos menos arriesgados no baxó de la tercera parte entre muertos y heridos. Por parte de los catalanes no hubo mas desgracias que la de haber muerto D. Tomas Magrat, subteniente del regimiento de Ultonia, oficial de relevantes prendas; D. Francisco Vidal, capellan del mismo regimiento, un artillero paisano de la villa de Bagur, y 3 á 4 heridos; cosa que á la verdad llena de admiracion, y manifiesta en toda esta serie de sucesos la mano poderosa del Dios de los ejércitos, que defendió y protegió á aquellos buenos españoles.

Varios incidentes ocurridos en el dia del ataque y despues aumentan el peso de la victoria de los gerundenses, y prueban la perfidia y baxeza con que el general frances intentaba sorprehenderlos, y conseguir con astucia lo que no podia con la fuerza de las armas. En la tarde del referido dia 20, sin cesar las hostilidades, dicho general envió á uno de sus edecanes con un trompeta á parlamentar: fue conducido á la junta, y presentó una carta del mismo general, escrita en Mataró con fecha del dia 17, reducida á suponer que habia sujetado y pacificado á Tarragona, dispersado el cordón de Mongat, ocupado á Mataró á pesar de su resistencia, y tranquilizado á Barcelona y sus cercanías: que venia á la frente de un ejército valeroso en calidad de amigo y aliado, en consideracion á la buena acogida que se le dió en el tránsito con su division por la ciudad de Gerona en febrero último: que esperaba que el pueblo no se expondría á los horrores de la guerra: que se hallaba dispuesto á forzar las puertas si no se le abrian de grado, circunstancia que seria muy afflictiva para su corazon: que remitia un decreto de la junta suprema del gobierno español, que debia dexar satisfechos á los verdaderos españoles y buenos catalanes, pues verian que las cortes que habian de celebrarse en Bayona se iban á convocar para Madrid, tra-

tándose únicamente en ellas de la *regeneracion* y *felicidad* de la España: que nadie sino los perturbadores podian en consecuencia desear la guerra; y que así esperaba que se le enviaria una diputacion, y que la junta corresponderia á la amistad que siempre habia conservado á la ciudad de Gerona.

La junta contestó que la ciudad de Gerona estaba pronta á conformarse con la decision general de la nacion, representada por las cortes y votos de las provincias, teniéndose la convocatoria en Madrid, segun expresaba el general, retirando este el ejército de su mando, sin incendiar casas, ni cometer hostilidad alguna; y concluyó diciendo que extrañaba que teniendo un parlamentario dentro de la ciudad, sus colunas se hubiesen adelantado hácia la plaza, tomando posiciones militares para atacarla, por cuyo motivo se habia continuado el fuego; y que no le devolvia el edecan para no exponer su vida, hallándose el pueblo mui irritado por haberse incendiado algunas casas desde que habia entrado á conferenciar.

Poco despues de haber pasado esta contestacion, el general Duhesme envió otro edecan, quien dixo á la junta que su general ofrecia conservar á los moradores de la ciudad su religion y sus propiedades: que no les impondria contribucion alguna, y que no entraria sino la tropa que el pueblo quisiese, dando á la junta la que necesitase en caso de pedirla. Instó por segunda vez que se le enviase un comisionado para negociar, ofreció suspender las hostilidades, y dexar en rehenes el primer edecan; manifestó deseos de tratar amistosamente, elogió la bizzarria de los habitantes de la ciudad en defensa de ella, y por último dixo que olvidaria toda opinion ó partido que cada uno hubiese formado y seguido.

Observóse que ambos parlamentarios procuraban con estudio distraer la atencion de la junta, para que por medio de esta inaccion pudiese el ejército avanzar sus colunas y atacar la plaza, como en efecto lo hizo; pero bien pronto el general se desengañó de que los gerundenses no son tan estúpidos como tal vez él habria pensado; pues las baterías de la ciudad continuaron el fuego, y rechazaron completamente los dos primeros ataques que dió durante estas simuladas y dolosas conferencias. Sin embargo, la junta, para dar un testimonio de su franqueza y buena fe, nombró comisionados á dos de sus miembros, que fueron el teniente coronel D. Juan O'Donovan, comandante del regimiento de Ultonia, y D. Martin de Burgues, regidor perpetuo de la ciudad, quienes al anochecer pasaron al campo enemigo: fueron bien recibidos por los generales Duhesme y Lechi; y habiéndoles aquel pedido, como preliminar de la negociacion, la entrada del ejército en la ciudad, ofreciendo dar por escrito sus pretensiones, contestaron animosamente que el pueblo estaba resuelto á sepultarse en sus ruinas antes que consentirlo; que esto era contrario á lo que habia dicho de su órden su segundo edecan, y que así de ningun modo querian llevar por escrito semejante proposicion. Entonces Duhesme hizo varias amenazas de asaltar la ciudad, y reducirla á cenizas; pero nada pudo amedrentar á los comisionados, ni debilitar su constancia. Durmieron en el quartel general de santa Engracia, y es bien digno de notar que estando ellos con el enemigo, y á su distancia para oír y tratar lo que propusiese, la plaza fue asaltada y atacada horribilmente.

En la madrugada del 21 volvieron á conferenciar con el general, sin que este pudiese inclinarles á su pretension; les encargó que diese cuenta de

todo á la junta, á fin de que enviase otros comisionados para negociar y acordar pacíficamente las respectivas pretensiones; y habiendo regresado, hicieron relacion de todo lo ocurrido. La junta, solo para evitar efusion de sangre, determinó oír las proposiciones del enemigo; resuelta á no hacer sino lo que el pueblo aprobase, nombró 6 comisionados, y antes que estos marchasen, recibió otro oficio de Duhesme, en que decia que aguardaba la respuesta, y pedia que se le enviase el oficial parlamentario, asi como los dos oficiales del estado mayor que se hallaban detenidos en la ciudad hacia algunos dias. No le contestó, sino que á poco rato envió los 6 comisionados, mas no el edecan parlamentario, ni dichos oficiales por no exponer sus vidas; y habiendo aquellos pasado á la casa llamada de Gova, punto de reunion que estaba acordado, ni en ella ni en la aldea de Palau, ni en otro lugar encontraron un solo-frances, pues todo el ejército marchaba ya en retirada con precipitacion hácia la marina. La junta escribió aquella tarde al general, manifestándole que los comisionados habian sido para conferenciar, que su ausencia lo habia impedido, y que estaba pronta á hacerlo en qualquiera otra ocasion; pero el expreso que marchó á entregar esta carta, habiendo andado unas 3 horas, regresó por no encontrar al general, ni á otra persona de su ejército.

Posteriormente hemos sabido que otro ejército de 9<sup>00</sup> franceses mandado por el mismo general Duhesme, se ha encaminado hácia Gerona con un tren de artillería de 50 cañones para batir aquella plaza; y que el 26 de julio llevaban ya perdidos los enemigos en los diferentes choques y escaramuzas con los catalanes mas de 2<sup>00</sup> hombres, 17 cañones, y muchos carros de municiones. Este grande ejército de Duhesme no puede conseguir el pasar de Caldetes, á 5 leguas y media de Barcelona.

El 15 de julio los franceses, no estando escarmentados de la derrota que habian padecido pocos dias antes delante de Rosas, intentaron otro ataque contra esta plaza; pero salieron arrollados con pérdida de 800 hombres. El dia 23 fue derrotado por los ampurdaneses en Pons de Molins un trozo de ejército que venia de Francia con destino á Figueras. En esta accion los catalanes han cogido al enemigo 300 carneros, 40 vacas, muchos carros de provisiones, le han muerto 300 hombres, y hecho un número considerable de prisioneros.

En la noche del 22 de julio llegó felizmente al puerto de Tarragona el convoi de tropas españolas que estaban en Mahon al mando del Excelentísimo Sr. D. Domingo Mariano Traggia, marqués del Palacio, nombrado últimamente capitán general del principado. El regimiento de infantería de Reus, que venia tambien de Mahon, fue destacado desde alta mar el dia 21 con direccion á S. Feliú de Guixols, pueblo inmediato á Gerona. Los 1300 aragoneses que desembarcaron en Tortosa ya estan vengando á su patria.

Una partida de miqueletes que pasaba desde Tarragona á Barcelona se apoderó en su tránsito el dia 29 de una gran porcion de trigo que los franceses conducian á esta última plaza, dispersando los soldados que la escoltaban, y matándoles 60 hombres. El 1.<sup>o</sup> de agosto el Sr. marqués del Palacio intimó la rendicion á Barcelona, de cuyas resultas se cerraron las puertas de la ciudad, y el general Lechi, que manda en ella, juntó un consejo de guerra, que duró muchas horas, y de resultas han sido conducidos y encerrados en la ciudadela los priores de los conventos de dominicos y

agustinos, el conde de santa Clara, y los marqueses de Castelvell y de Ribas; los señores Cortada y Soler, y los comerciantes Gasó, Gomis, Castañer, Bacardi, Gonima y otros. El mismo general, acompañado del Sr. Ezpeleta, hizo formar acuerdo, y tuvo la osadía de pedirle una requisición de 60 hombres. En esta ocasión ha habido magistrado virtuoso, y lleno de energía, que se despojó de la toga, la arrojó á los pies, hizo dimisión de su empleo, y pidió la muerte. El Ilmo. Sr. D. Pablo Schar, obispo de esta ciudad, por no asentir á las máximas y disposiciones del gobierno francés, y por evitar las opresiones y violencias que padecía, pudo fugarse á pie disfrazado en pobre mendicante, y así anduvo hasta el lugar de San Sedorni. La orden de confiscación de los bienes de los que han emigrado de Barcelona, y los suplicios impuestos contra los que abandonen sus hogares, han empezado ya á ponerse en execucion. Esta noticia ha inflamado el valor de toda la provincia, y se espera que pronto serán vengados terriblemente los habitantes de aquella desventurada capital. Las acertadas disposiciones del sabio y valiente general marques del Palacio, que se halla ya sobre Barcelona con un número bastante crecido de tropas de línea, deben infundir las mas lisonjeras esperanzas, y persuadirnos de que en breve quedará libre el principado de los bandidos que ahora le desolan. La respuesta que este leal y valeroso general remitió desde Mahon al conde de Ezpeleta, que le ha bia dirigido varios oficios y papeles insidiosos para inclinarle á abrazar y proteger las miras é intenciones del pérfido Napoleon, manifiesta plenamente el noble y constante carácter, la pura lealtad y la sublime energía del señor Traggia; y por todo la damos al público, segun se halla inserta en los diarios de Murcia y Badajoz. Dice así:

„A vuestros insidiosos papeles de 19 del que rige, con que por este mismo mensajero quiso alterarse ayer mañana mi quietud, trastonar este público y tentar mi firmeza, pretendiendo hacerme traidor con apariencias de leal, respondo completísimamente diciendo: que los he mandado quemar, y que hoi mismo se ha proclamado por esta isla y la escuadra española con la mayor solemnidad, alegría y union á nuestro legítimo Soberano el Sr. Don Fernando VII, á quien Dios guardará; y á mayor abundamiento os envío los adjuntos impresos para que os cercioreis del verdadero estado de las cosas, y de la inutilidad de vuestras sugerencias.

„El que hoi manda en esta isla es español incorruptible, nunca de la faccion de los malvados. No reconoce autoridad prostituida por egoismo, esperanza ó temor á otro injusto dominio: sabe que los esclavos y oprimidos no deben mandar á los libres; y extraña que haya hombres y ex-tribunales regios de tan mal acuerdo, que de las facultades, dignamente obtenidas de mi Soberano en otro tiempo, quieran abusar fuera de él contra sus mismos reales derechos y la libertad de la patria.

„Si puede tanto entre vosotros el temor de la muerte que nada hagais para salvarla, vuestra opinion morirá tambien con vosotros; pero dexad vivir y morir leales, quando importa á los demas hombres, que honrados y unidos á los votos unánimes de la España entera, desengañada desde el mayor hasta el menor, siguen la justa causa de su Rei natural. Recordad vuestra buena fama anterior, no vivais mas inertes pusilánimes entre los proditores y sacrílegos, que se embriagan á vista vuestra en las tabernas con los vasos sagrados. ¡O verdadera religion! qué poco debes hoi á muchos de los

que has engendrado! No muere mas que una vez el valeroso y el cobarde; pero el hombre justo vive eternamente con Dios.

„Abrid los ojos y las puertas al valeroso ejército del principado, que va á mezclar vuestras cenizas con las abominables de sus opresores injustos, y resarcireis vuestro crédito. Confianza en Dios, diligencia y esfuerzo. = Mahon 24 de junio de 1808. = El general comandante gobernador de Menorca.”

*Madrid 17 de agosto.*

En conformidad de la orden del Ilmo. Sr. gobernador interino del consejo de 3 del corriente, inserta en la gazeta extraordinaria de 7 del mismo, acordó este en 9 del mismo comisionar á sus ministros los señores D. Andres Lasauca y D. Vicente Duque de Estrada para reconocer y clasificar los servicios y ofertas que resultan de los alistamientos executados en esta corte, y para establecer el método de su realizacion y custodia.

En su cumplimiento dichos señores han tomado, entre otras disposiciones, la de elegir al Banco nacional por caxa general de los donativos, como que es un establecimiento patriótico, justamente acreditado por su buena fe y servicios, el qual continuándolos se ha ofrecido á prestar este, sin otro premio que el de concurrir al beneficio comun de la patria. Asi pues los señores ministros comisionados hacen presente al público que el Banco estará abierto todos los dias sin distincion desde las 9 de la mañana hasta la una, y desde las 5 de la tarde hasta las oraciones en los que no sean festivos, para recibir los donativos que se han hecho y quieran hacer, así por los particulares que no se han encontrado en sus casas al ir los comisionados de los alistamientos, y por los que se han tomado tiempo para determinar, como por qualquiera otro particular, cuerpo, comunidad ó gremio que desee dar pruebas de su patriotismo, á todos los quales se darán los debidos resguardos; y esperan que los contribuyentes que han suscrito, y se aumenten, tendrán á bien llevarlos ó enviarlos á la casa del Banco, calle de la Luna, en dichas horas, con el fin de evitar recaudadores y gastos.

Como la orden de alistamientos se circuló á las provincias de Madrid, Mancha, Cuenca, Toledo, Avila y Guadalaxara, se han nombrado por depositarias interinas, para alivio de los contribuyentes, las casas de comercio de sus capitales, que se pondrán en seguida, á las quales los sugetos que en cada pueblo hayan recaudado los donativos, podrán remitirlos ó entregarlos juntos, con una lista de su por menor, segun venga mejor, en ahorro de extorsiones y gastos, pues que se los admitirán baxo recibo.

Los que han ofrecido mantener uno ó mas soldados en campaña tendrán entendido haberse acordado las quotas siguientes: por el armamento y vestuario de un soldado de infanteria 500 rs; por uno de caballeria 1000 rs.; por la manutencion y gastos de aquel 6 rs. diarios, y por la de este y del caballo 12 rs.

Segun se vayan realizando las entregas se dará noticia de ellas por medio de la gazeta, para satisfaccion de los interesados, y al final se expondrán en el Banco al publico las cuentas de los productos de estos donativos y de su inversion, con lo que podrá acudir el que guste á enterarse de la legalidad observada en todo.

Habiéndose hecho un donativo en favor de la villa de Venturada, ha comisionado el consejo á los mismos señores ministros para disponer la re-

caudacion y distribucion de las cantidades que voluntariamente se ofrezcan para igual objeto, ó para socorro de otros pueblos que hayan padecido lo que aquella; y se hace saber al público para que pueda hacer sus entregas en el mismo Banco nacional á dichas horas con la explicacion conveniente.

Casas de las provincias en que pueden hacerse las entregas de los donativos á la patria.

*En Almagro.....* D. Bartolomé Florez.

*En Ciudad-Real..* D. Miguel Recio.

*En Cuenca.....* Los Sres. viuda de Escolar y Noriega.

*En Toledo.....* D. Juan Cruz Sanz de la Torre.

*En Avila.....* D. Fernando Echepare y sobrinos.

*En Guadalaxara.* D. Isidro García Plaza.

El Excmo. Sr. D. Pedro Gonzalez Llamas, general en gefe del ejército de defensa de Valencia y Murcia que se halla en esta corte, dirigió á las tropas de su mando antes de llegar á ella la siguiente proclama:

*Orden del 12 para el 13 de agosto de 1808.*

„Soldados del ejército de defensa de los reinos de Valencia y Murcia: vamos á entrar en Madrid, capital de los vastos dominios y reinos que componen nuestra nacion querida. Las águilas de nuestros enemigos se han asustado al ver que nos acercamos para destruirlas guiados del brazo vengador que los está castigando por sus iniquidades y traiciones. Habeis visto ultrajados los templos y santuarios del modo mas inaudito y escandaloso que se conoce: aquella herencia de nuestros padres, y que les concedió la divina Providencia, debe sostenerse por los españoles con todo esfuerzo: la disciplina y órden militar el mas severo, son las sendas que conducen á la gloria: hagámonos dignos de este honor, para que nuestros conciudadanos admiren las virtudes que nos toca poseer. Soldados, estad prontos y obedientes á vuestros gefes, pues es vuestra obligacion; y creed que estos no consentirán la indisciplina y el desórden, como lo exíjo de su honor. Por último, compañeros míos de armas, mostrad vuestro agradecimiento á los pueblos de Castilla la nueva, que tanto se han esmerado en obsequiarnos: Madrid es su capital, asi como lo es de toda España: reconoced en sus naturales á vuestros hermanos, tratadlos como tales, y reine entre ellos y vosotros la mas perfecta armonía. Todo esto os recomienda, y todo lo espera de vuestra lealtad y obediencia vuestro general = Pedro Gonzalez de Llamas.”

Posteriormente, y con motivo de algunas ocurrencias particulares en Madrid los dias 13 y 14 del corriente, en que fueron insultados algunos individuos franceses, hizo publicar el mismo general la siguiente órden á las tropas de su mando:

„Perteneciendo solo al general en gefe el cumplimiento de las órdenes dadas contra los franceses, manda se haga saber á todos los cuerpos de su division, que qualquiera individuo de ellos que se meta en inspeccionar los que son ó no oriundos de Francia, y los insulten de qualquiera modo, exigiéndoles dinero ni otra qualquiera cosa, en el momento que se sepa se le darán al delincuente 4 carreras de baquetas por 200 hombres.”